

Textos de Ibn an-Nafis (1210-1288)

Textos de *Shark Tashrih Al-Qanun* (Comentario sobre la anatomía del *Canon* [de Avicena])

“*Avicena dice*: «Hay en el corazón tres ventrículos.»

Comentario: «Esto no es exacto. El corazón sólo tiene dos ventrículos; el derecho, que está lleno de sangre, y el izquierdo que está lleno de espíritu. No existe ninguna comunicación entre los dos ventrículos, pues en este caso la sangre penetraría en el lado del espíritu desvirtuándolo de su virtud. La anatomía ha desmentido la afirmación de Avicena. El tabique interventricular tiene tal densidad que no permite penetrar ni sangre ni espíritu. Es erróneo afirmar que está siempre sacudido. Se ha creído que la sangre que se encuentra en el ventrículo izquierdo llega del ventrículo derecho debido a estas sacudidas. Esto es falso porque la penetración de la sangre al ventrículo izquierdo se hace desde el pulmón, después de que se ha recalentado y la hace desplazar desde el ventrículo derecho, como hemos expuesto anteriormente.»

[Cuando an-Nafis comenta los conceptos de Avicena sobre la *arteria venalis* (venas pulmonares), dice así]:

«Lo que nosotros decimos (y Dios lo sabe mejor) es que puesto que una de las funciones del corazón es la generación del espíritu, el cual consiste en sangre altamente purificada extremadamente mezclable con una sustancia aérea, es esencial que tal sangre altamente purificada y aire se reúnan en el corazón para facilitar la evolución del espíritu desde el compuesto formado por su mezcla. Esta reunión tiene lugar en la cavidad izquierda de las dos cavidades del corazón, en la cual se genera el espíritu animal. Es igualmente esencial que exista en el corazón del hombre, y en el de los animales que posean pulmones, otra cavidad en la que la sangre se purifique para que sea apropiada para su mezcla con aire. Porque si el aire se mezclase con la sangre cuando está espesa, no podría dar lugar a un compuesto homogéneo. Esta cavidad es la derecha de las dos cavidades que posee el corazón. Después de que la sangre ha sido hecha sutil en esta cavidad, precisa pasar a la cavidad izquierda en donde se genera el espíritu animal. Pero no hay comunicación, como algunos pensaban que había entre estas dos cavidades, porque el tabique interventricular es hermético sin ninguna aparente fenestración en él. Ni como mantenía Galeno, unos invisibles poros serían apropiados para el paso de esta sangre, porque estos poros no son manifiestos, y el tabique grueso. Por esto, la sangre, después de hacerse sutil pasa por la vía *vena arterialis* (arteria pulmonar) al pulmón para la circulación y mezcla con el aire en el parénquima pulmonar. La sangre aireada se purifica y pasa a través de la *arteria venalis* (venas pulmonares) para alcanzar la cavidad izquierda de las dos que posee el corazón, después de haberse mezclado con el aire y convertido en apropiada para la evolución del espíritu animal. Los pulmones utilizan para su nutrición el residuo de la sangre menos purificada. Por consiguiente la *vena arterialis* fue hecha fuertemente impermeable, con dos capas, de suerte que los rezumamientos a

través de sus intersticios sean altamente sutiles. Por el contrario, la *arteria venalis* (venas pulmonares) fue hecha delgada, con una sola capa, para facilitar la absorción de cualquier filtrado dentro de esta vena».

Sobre an-Nafis (cuyo nombre completo era: Alá Ali Al-Hazm Al-Qarashie)

Sobre Ibn an-Nafis escribió su contemporáneo Ibn A. Usaybia, cuyo manuscrito, en una transcripción del siglo XVIII, fue conocido en los años 50 del siglo XX. En él se lee

«Ibn an-Nafis, el médico, procedía de Al-Qarash, que es una aldea en las proximidades de Damasco. En su conocimiento de las ciencias era un erudito maestro, semejante a un vasto océano o a una elevada montaña. No era un hombre especializado en determinada ciencia concreta. Sin embargo, aunque no hubiese escrito más que los *Comentarios* sobre el *Canon*, el trato que nos ofrece sobre las ambigüedades de Avicena sería prueba suficiente para juzgar de su ciencia y de la rareza de hombres semejantes. Pero todavía se refuerza su juicio sobre él si uno toma en cuenta que había escrito muchas obras, en todas las ciencias, que son aceptadas como autoridad por los doctos de muchos países. Sus textos contienen hechos de observación y puntos de vista exactos, sagaces apostillas y nuevas expresiones. Especialmente —agrega Usaybia- debo referirme a su *Compendio*, en el cual expone las diferencias entre los métodos de varios grupos de sabios, apuntando las diversas opiniones de los médicos en las distintas ramas de la ciencia, incluida la Medicina. Iluminó cada tema con la esencia de sus argumentos y pruebas, adornados con la puntualización en el detalle y su persuasiva elocuencia. Entre sus muchas obras y grandes recopilaciones se encuentran: *Disertaciones sobre las enfermedades de los niños*, *Comentarios sobre los aforismos de Hipócrates*, *Parto triple*, *Frutos de las preguntas*, etc.»

Había estudiado en Damasco y se había trasladado a El Cairo, donde se incorporó a la escuela médica Mansoury, donde desempeñó el puesto de médico jefe. Aunque no se ocupó sólo de Medicina, sino también, como Servet, por cierto, de Teología.

Los grandes vínculos históricos de Venecia con el Próximo Oriente explican que gran parte de los eruditos griegos exiliados llegaron a Venecia huyendo del avance turco. Un miembro de una familia insigne, el médico Andrés Alpago, de hecho, se dedicará al comercio en Damasco y a coleccionar, traducir y editar numerosos textos árabes. De regreso a Venecia, en 1520, traía consigo el manuscrito de an-Nafis. Fue traducido al latín y editado en 1527, 1544, 1547 pero sin las notas marginales recogidas más arriba, aunque éstas pudieron ser conocidas y comentadas verbalmente.

Resulta curioso saber que en la Biblioteca de El Escorial existen cuatro manuscritos de la obra de an-Nafis, pero que, al depender de las que se hicieron en Italia, no incluye los textos sobre el corazón y los pulmones aquí incluidos.

Así quedó olvidada su importancia hasta que en 1924 el médico egipcio Dr. Muhyo Al-Deen Altawi descubrió un escrito titulado *Comentario de la Anatomía del Canon de Avicena* en la Biblioteca Estatal Prusiana de Berlín, mientras estudiaba la historia de la medicina árabe en la Universidad Albert Ludwig, en Alemania.

Fuente: José Barón Fernández, *Miguel Servet. Su vida y su obra*, Madrid, Espasa-Calpe (Col. Austral), 1989, pp. 254-265. [Esta edición es la reimpresión, con algunas pequeñas modificaciones, por ejemplo en el título, pero sobre todo sin las excelentes fotografías de las obras de Servet que se incluyen en la edición, en la Colección Grandes Biografías, en la misma editorial, del año 1970, que, supongo, han servido de base a las reproducciones posteriores].